

DRAGO DE ORO: (2) 9 DE NOVIEMBRE DE 2018

Buenas noches:

Querido Presidente del Ateneo, querido Pepe.

Queridas Autoridades.

Queridos amigos ateneístas. A todos, muchas gracias por vuestra presencia hoy aquí y acompañarme en este día tan especial.

Después de escuchar las cálidas palabras de Ángel que agradezco profundamente, sabía de antemano que me iba a dejar emocionalmente tocado y créanme que tengo que hacer un gran esfuerzo para superar esta situación.

Permitirme, que comience mis palabras mirando un poco atrás en el tiempo.

Mis ancestros familiares hasta donde tenemos conocimiento hoy en día, nos retrotraen a fines del siglo XVII a una aldea pequeña de Soria llamada Matasejún. Un antepasado Moreno, emigró desde allí a Bornos y en la siguiente generación a Arcos de la Frontera, donde mi familia se afincó el resto del siglo XVIII, XIX y el XX, hasta finalizar la infausta Guerra Civil.

En 1940 mis padres se casan en Arcos pero se instalan en Cádiz, en la calle San Francisco 22-1º.

Tuve la suerte de nacer en una familia de clase media, con unos padres para mi maravillosos y cinco hermanos entrañables. Como era costumbre y formaba parte de las mentalidades de la época, cada vez que mi madre quedaba embarazada y se acercaba la hora del parto, se trasladaba a casa de su madre, mi adorable abuela Teresa en Arcos de la Frontera, para dar a luz. Así lo hizo con mis cuatro primeros hermanos, pero, hete aquí, que cuando me tocó nacer, mi abuela se había trasladado a vivir a Sevilla y eso hizo cambiar de planes a mi madre. "Bendita hora en que mi abuela se fue a Sevilla". En consecuencia, fui el primer vástago de los Moreno Aparicio que nací en Cádiz, en casa de mis padres con el seguimiento del Dr. Enrique Muñoz y con la inestimable ayuda de "Antoñita la partera", más conocida como la madre de los Dobolo, que atendió a mi madre en el parto. A los pocos días, recibí las aguas bautismales en la cercana Parroquia del Rosario.

Disfruté de una infancia de recuerdos felices. De “rosarios radiofónicos” y “misas dominicales”. De “Matilde, Perico y Periquín” alrededor del vetusto aparato desde el que escuchábamos Radio Cádiz. De juegos y travesuras en la Plaza de España, Plaza de Mina o en la Alameda. De excursiones en tranvía a La Laguna. De memorables partidos con pelota de trapo en la Plaza de Mina o de baños veraniegos en el Náutico y castillos de arena en la playa. De pasar por el colegio de las Carmelitas de Cánovas del Castillo a la inolvidable academia de Doña Manuela y de Doña Rosario del Río en la calle Obispo Pérez Rodríguez, hoy Fermín Salvochea. Mi paso por los marianistas de San Felipe Neri, mis cinco años en el Instituto Columela y los tres años interno en los Maristas de Bonanza en Sanlúcar de Barrameda.

De todos los colegios y profesores, guardo un recuerdo muy positivo y mi más profundo agradecimiento hacia todos, incluido D. Vicente Cascant, Catedrático de Geografía e Historia del Arte en el Columela, que en Segundo de bachiller, con 12 años, por no saberme los ríos de Europa, me estampó dos hermosos palos en el culo, como hacía todos los días con los alumnos que no se sabían la lección. Desde entonces, paradojas del destino, no se me han olvidado todos los ríos de Europa.

Así, en diciembre de 1975 inicio dos aventuras muy positivas en mi vida.

En una, me admiten siendo un chaval de 22 años en la constitución y fundación del Grupo Drago. Grupo ciudadano que jugó un papel importante en la Transición política en Cádiz y donde, las 22 personas que lo fundamos, tuvimos la oportunidad de entablar una sincera y entrañable relación de amistad entre todos sus miembros, basada en el afecto entre nosotros y en el respeto al oponente, buscando siempre el consenso como mal menor para alcanzar los objetivos en la vida pública. Esa filosofía de la Transición, he procurado practicarla siempre. (Aprovecho para enviarles un abrazo a varios de esos miembros del Grupo Drago que hoy nos acompañan y que los considero como hermanos mayores míos, entre ellos a mi querido amigo Moncho Pérez, Carlos Díaz, ( de cuyo ejemplo de ciudadano ejemplar y austero, tanto aprendí en el comportamiento de la vida pública en el Ayuntamiento de Cádiz), Enrique Maestre, Alejandro Delgado, entre otros, y un recuerdo imborrable para los que ya no están entre nosotros, como los hermanos Antonio y Ernesto Fdez Ruiz de Villegas, Tipe Argudo, Antonio Valerga, Carlos Roca y Tante Bueno ).

La otra aventura fue que asistí por primera vez a una conferencia en el Ateneo que ya se había instalado en la Casa Municipal de Cultura en la calle Isabel la Católica Nº 12, que el Ayuntamiento nos había cedido amablemente gracias a las gestiones de Evelio Ingunza y el beneplácito de Jerónimo Almagro, siendo Presidente del Ateneo, José María Pemán.

A la muerte de Pemán, se consensua que el sustituto sea Antonio Orozco Acuaviva, el cual toma posesión en Enero de 1982. Desde un primer momento colaboro con él y me propone entrar en la Junta Directiva como vicesecretario para que apoye al Secretario General Diego Navarro Mota.

En 1983 se celebra el 125 aniversario del Ateneo y Diego Navarro está de baja por enfermedad. Antonio Orozco me encomienda que coordine toda la programación de esa efeméride y terminada esta, Diego Navarro, que continuaba de baja, dimite por motivos de salud y Antonio Orozco me nombra Secretario General. Comienza mi etapa directiva en el Ateneo.

SOBRE NUESTRO CADIZ:

Tengo un Cádiz ideal incrustado en mi piel.

Un Cádiz soñado y deseado, mejor que el del Emporio del Orbe, sin lugar a dudas.

Pero, no busquen en mi un gaditano *gracioso*.

No busquen en mí un gaditano incondicional del carnaval, de la semana santa o del futbol.

No busquen en mí lo que muchos denominan un *gaditano al uso*. No represento a ese arquetipo de gaditano muy respetable y abundante.

Hace años que convivo con todo ello sin hacerme presente, porque prefiero deleitarme en la intimidad de mi egoísmo, pero no me saquen hoy de mi Cádiz, de su ironía y el doble sentido de su gente, de su sabiduría popular, de su saber hacer, de su historia y sus monumentos, de su olor a sal y mar, de su lucidez y de ese amor especial e inenarrable del que estoy entregado.

En Cádiz me veo y me siento. Aunque está bien eso de decir que uno es ciudadano del mundo y es muy bueno y saludable darse varios garbeos por todos los confines, para confluir en que mi casa y mi meta siempre convergen en Cádiz.

Pero Cádiz necesita un revulsivo que la posiciona donde hoy no está ni se le espera.

En los últimos años, Sevilla y Málaga van juntas en muchos proyectos. Igual ocurre con Córdoba y Granada. Las cuatro ciudades forman dos ejes vertebradores de Andalucía. Cádiz se sigue quedando descolgada del futuro. El llamado Corredor Mediterráneo sólo está planteado para llegar como mucho hasta Algeciras. La autovía y el futuro tren que una Cádiz con Algeciras, por el camino que vamos, es posible que la tengamos para el siglo XXII. Es más posible que antes se haga la unión entre Tarifa y Tánger, que se termine la autovía Cádiz-Algeciras. Todo un dislate y un bofetón para los gaditanos.

Todo ello conlleva a que en el último "Observatorio de la sostenibilidad", Cádiz esté en la cola de las ciudades sostenibles de España. En los apartados económico, social, ambiental y de transparencia y cooperación, ocupamos el lugar 49 de 52 capitales. ¿Quién se puede sentir orgulloso de estos indicadores? De hecho, en otras ciudades de España se invierte hasta 3 veces más en Educación que en Cádiz. Resulta a todas luces intolerable.

Cádiz tiene un importante problema demográfico que interfiere de manera importante en casi todos los indicadores socioeconómicos y sanitarios. Así, en los últimos 25 años, Cádiz ha perdido 45.000 habitantes aproximadamente ¿alguien ha asumido este problema para intentar resolverlo?

Por otro lado, Cádiz necesita líderes que sepan dirigir y ayudar al emprendimiento, que lo hagan fácil, que se creen las condiciones para que se favorezcan estas iniciativas y que sepan estar a la altura de la responsabilidad de representar a todos los gaditanos mirando siempre al futuro sin olvidar el pasado.

## SOBRE NUESTRA ESPAÑA

A mis amigos del Ateneo no voy a descubrirles como pienso hoy en día. He tenido oportunidad desde nuestra tribuna, de desarrollar diversas reflexiones sobre mi visión de España y de los interrogantes sobre su futuro. Sin ir más lejos, el año pasado cerré el Curso con una conferencia donde planteaba si España era una utopía.

Para una persona educada políticamente en la Transición y en sus valores de consenso representados por la Constitución de 1978, es difícil reconocer que se ha llegado a un límite donde el marco jurídico político diseñado entonces ya no nos sirve en su integridad y debe reformarse en aspectos esenciales.

España es un país maravilloso, pero,

La falta de credibilidad y de sana pedagogía de muchos políticos, ha conllevado a que muchos ciudadanos flojeen en su compromiso con el país y con el propio entramado institucional.

Cuando no es la credibilidad del Gobierno, es la del poder judicial. El panorama es cuando menos, desalentador. España necesita más que nunca una regeneración que nos devuelva la confianza en las personas que presiden las instituciones y en todos los elegidos democráticamente. Es necesario actualizar y hacer cumplir un código ético de comportamiento ciudadano que nos haga a todos mejores.

Una de las grandes carencias que padecemos en España es el problema de la Educación en general y de nuestra educación cívica en particular. ¿Cuántos planes de estudios hemos tenido en España desde 1977 en adelante?

El fracaso de la Educación en España es en gran parte el resultado y no sólo la causa del deterioro de nuestro sistema político e institucional.

¿Se podrá pactar de una vez una Ley de Educación que por lo menos dure para varias generaciones de españoles?

La falta de educación cívica, la falta de respeto a las normas jurídicas y la extendida ausencia de principios éticos sólidos, hacen muy difícil que el sistema de convivencia funcione.

Otra evidencia es que el el proceso electoral español es perverso, con un clientelismo que impide a las instituciones funcionar con imparcialidad y eficacia, traduciéndose en un sistema donde las normas no son iguales para todos.

La ausencia de un proyecto común ilusionante y cívicamente ejemplar y valiente para toda España, es lo que a mi juicio, provoca que existan serias dudas sobre su viabilidad.

Creo sinceramente que no sólo el problema catalán, sino todo lo referente a la arquitectura judicial y a la corrupción en los partidos e instituciones públicas, han ido mucho más allá de donde el sentido común y el buen gobierno deberían haber dicho basta ya hace mucho tiempo.

Quiero apostar por la madurez política para encontrar una solución adecuada. España y los españoles nos lo merecemos. Tenemos un país maravilloso y una ciudadanía necesitada de pedagogía y de buenas razones para seguir avanzando en este mundo a veces tan complicado como en el fondo lo ha sido siempre.

#### SOBRE NUESTRO ATENEO

En los últimos años nos ha correspondido vivir circunstancias y eventos dichosos como el 150 aniversario de la fundación del Ateneo, bicentenario de Trafalgar, bicentenario de 1812, el cuarto centenario cervantino o el Tricentenario del Traslado de la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz, junto a otros sucesos que sazonan la vida de Cádiz.

Desde el Ateneo siempre hemos tratado de mantener un exquisito talante de diálogo con todos los gobernantes. Y les puedo asegurar, que a veces, no ha sido fácil. Nuestra mejor tarjeta de presentación, son las 3.500 actividades culturales que hemos organizado en estos 18 años. Algunas más brillantes que otras, sin duda, pero nadie podrá decir que en el Ateneo no se ha trabajado mucho y bien en equipo y con la bandera de la amistad y de Cádiz por delante. El Ateneo es de todos los ateneístas y, siempre abierto y participativo para la sociedad gaditana.

Para finalizar, en resumen, me gustaría aprovechar para agradecer también el nombramiento de Presidente de Honor del Ateneo y la medalla de oro, distinciones que luciré con orgullo y honor.

Me gustaría antes de terminar, aprovechar esta oportunidad para pedir ayuda y colaboración para la Asociación Española Contra el Cáncer, institución benéfica que como muchos sabéis, presido en la provincia de Cádiz y que recibiría encantada vuestra ayuda y colaboración.

Desde la AECC no curamos el cáncer, pero si ayudamos a solucionarlo en muchos casos a través de la investigación científica y de la solidaridad de nuestros Voluntarios y de los equipos de sicólogos que atienden a todos los enfermos que nos piden ayuda y a sus familiares y cuidadores. Estamos a vuestra disposición.

Quiero dar las gracias de todo corazón a la gran familia del Ateneo de Cádiz, a todos sus socios, a la Junta Directiva y a su Presidente, D. José Almenara, querido Pepe, por vuestro afecto y comprensión. Gracias de todo corazón por tanto y tan bueno como me habéis ofrecido. Muchísimas gracias.

Este Drago de Oro está dedicado a todos los ateneístas, pero, permitidme una última licencia con una dedicación especialísima.

Este Premio es también para mi mujer, Mariángeles Franco con la que comparto toda mi vida desde hace ya más de 38 años y se lo dedico también a Valeria, Katrin, Ignacio y Jaime.

Muchas Gracias Presidente.

Ignacio Moreno Aparicio

Cádiz, 9/11/2018